

La Sistematización De Experiencias Educativas. Una Experiencia Con Docentes Universitarios

***M.E.S Lilia Rosa Ávila-Meléndez
Dr. Jorge Abelardo Cortés-Montalvo***

División de Estudios de Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Chihuahua, México

doi: 10.19044/esj.2017.v13n4p137 [URL:http://dx.doi.org/10.19044/esj.2017.v13n4p137](http://dx.doi.org/10.19044/esj.2017.v13n4p137)

Abstract

In the daily and hectic development of our activities we rarely reserve time to think, rethink, and reflect on the results obtained from our actions, and make crucial decisions about how we can modify the way to change our own actions and with that, transform the context where our professional activity is exercised. A methodological model called the systematization of educational experiences is precisely what gives us this space for collaborative dialogue, and self-reflection and with others. The systematization of experiences is described as a research process where the experiences of the actors are recovered through reflection, dialogue and the reconstruction of events with the purpose of collecting awareness and improving their practices. Present work shows an experience with university professors in a strengths-based training course of critical use of the media. Some of the elements that were used for the construction of the learning and recovery experience were: the logbook, the story, the elaboration of didactic materials, videos and photographs. Collaborative work in triad groups and focus group sessions were some of the techniques used for obtaining and documenting relevant data and information. Following an axis of the systematization of the experience, some of the findings were that the professors recognized the need to be open to change, empathy and collaborative work, to promote the development of critical thinking and the application of knowledge. Participating professors also distinguished innovation and strategy design, such as the development of didactic sequences according to the Model for the Development of Academic Competences (M-DECA), for use in planning of their subjects according to the competence approach and the application of the dimensions of media competition.

Keywords: Systematization of experiences, dialogic reflection, media competence, reflexive practice

Resumen

En el diario y ajetreado devenir de nuestras actividades pocas veces reservamos espacios para pensar, repensar y reflexionar sobre los resultados obtenidos de las acciones y tomar decisiones cruciales acerca de cómo podemos modificar la dirección para cambiar nuestro propio actuar y con ello, transformar el contexto donde se ejerce la actividad profesional. Es precisamente el modelo metodológico denominado sistematización de experiencias educativas que nos brinda ese espacio para el diálogo colaborativo y la reflexión propia y con otros. La sistematización de experiencias se describe como un proceso investigativo donde se recuperan las vivencias de los actores a través de la reflexión, el diálogo y la reconstrucción de los eventos con el propósito de cobrar consciencia y mejorar sus prácticas. El presente trabajo da cuenta de una experiencia con docentes universitarios en un curso de formación por competencias para el uso crítico de los medios. Algunos de los elementos que se utilizaron para la construcción de los aprendizajes y recuperación de la experiencia fueron: la bitácora, el relato, la elaboración de materiales didácticos, los videos y fotografías. El trabajo colaborativo en grupos de triadas y las sesiones en grupos focales fueron algunas de las técnicas de obtención y documentación de los datos e información relevante. Siguiendo un eje de sistematización de la experiencia, algunos de los hallazgos fueron que los docentes reconocieron la necesidad de tener apertura al cambio, empatía y el trabajo colaborativo, promover el desarrollo del pensamiento crítico y la aplicación del conocimiento. Además los profesores participantes distinguieron la innovación y el diseño de estrategias como la elaboración de secuencias didácticas conforme al Modelo para el Desarrollo de Competencias Académicas (M-DECA), para la planeación de su asignatura de acuerdo al enfoque por competencias y la aplicación de las dimensiones de la competencia mediática.

Palabras-claves: Sistematización de experiencias, reflexión dialógica, competencia mediática, práctica reflexiva

Introducción

El modelo educativo de las Instituciones de Educación Superior (IES), tanto en el contexto nacional como en una amplia geografía internacional, se orienta hacia un enfoque basado en el desarrollo de competencias y encamina su esfuerzo hacia la creación de estrategias donde se vinculen la universidad y los estudiantes con la comunidad y el entorno

productivo y laboral. Esta fusión empuja hacia la transformación del aprendizaje en un proceso de reflexión permanente entre los diferentes actores, que a decir de Alves (2008), permite la formación y el desarrollo de competencias específicas para el quehacer laboral y profesional. En ese entorno se identifican problemas reales, donde los universitarios, sean egresados, estudiantes o profesores, se convierten en agentes transformadores de la realidad social, con visión solidaria del proceso de formación. “El currículo universitario debe estar orientado principalmente a ser un proceso completo, integral, continuo, contextualizado, abierto y construido a través de procesos investigativos donde participen todos los sujetos sociales, estudiantes, profesores y personas de la comunidad” (Alves, 2008, pág. 4).

En concordancia con las políticas educativas que establecen un modelo flexible, por competencias y centrado en el aprendizaje, el docente asume el compromiso de actualizarse, adquirir nuevos conocimientos, habilidades, poner en juego su creatividad, es decir, ejercitar competencias polivalentes para la identificación y aplicación de soluciones que le permitan retroalimentar el proceso de alternancia teórico-práctico y reorientar o modificar su desempeño, de esta forma se pretende establecer un dinamismo constante en su quehacer educativo (Fernández-Pérez, 2013).

El enfoque por competencias se centra en el estudiante y en su capacidad para aprender, al cual se exige más protagonismo e implicación. En este sentido la figura del profesor es importante convirtiéndose en facilitador y activador del aprendizaje del estudiante. Es por ello que la preparación, formación y actualización continua del profesor en estrategias pedagógicas y en modelos basados en el desarrollo de competencias es fundamental para dar respuesta a los retos que la educación universitaria nos plantea en respuesta al revolucionado cambio en la forma de interactuar, relacionarnos y acceder a un cúmulo de información, al conocimiento y al aprendizaje. Así mismo, consideramos que es posible el desarrollo de una de las competencias transversales, la competencia comunicativa, que para este caso específico abordamos con la competencia mediática en formadores, a partir de la utilización de secuencias didácticas vinculadas a los medios y a los flujos de información que por ellos transita (Cortes, Marín y Guzmán 2014).

Es así que la formación del profesor cobra vital importancia para alcanzar la transformación de nuevos enfoques educativos. Es fundamental que el docente encuentre los espacios de reflexión sobre su actuar asumiendo un rol activo, dialéctico y colaborativo, como propone la postura de la pedagogía crítica; la educación es una instancia de formación y aprendizaje ético y político porque constituye una acción responsable hacia el encuentro con otros tendiente a la praxis social solidaria y reivindicatoria hacia un

despertar reflexivo de los actores, que en este caso específico nos ocupa, profesores y estudiantes universitarios. Para promover el desarrollo de competencias en los universitarios, se hace necesario impulsar el pensamiento crítico, que conduce a incorporar elementos como la reflexión, recreación y reinención del aprendizaje, la participación y el empoderamiento de los actores sobre su práctica. Asumir de manera consciente sus acciones, además de ser corresponsables de las relaciones con otros conduce a experiencias solidarias y de crecimiento mutuo.

El propósito de este trabajo es validar el diseño de una propuesta educativa encaminada a fomentar el desarrollo y formación de la competencia mediática como parte del perfil de competencias docentes, utilizando para tal fin el andamio formativo del modelo DECA propuesto por Guzmán, Marín & Inciarte (2014). Además, se propone la sistematización de experiencias como proceso metodológico investigativo (Ghiso, 2008; Jara, 2009; Barnechea, 2007; Torres, 2011; Silva, 2012).

En suma se abordan tres ejes en esta labor investigativa:

1. Eje temático: Competencia mediática.
2. Eje Didáctico: Modelo para el desarrollo de competencias académicas (M-DECA).
3. Eje metodológico: Sistematización de experiencias educativas.

Algunos referentes de la Sistematización de Experiencias

Las vivencias, cargadas de una enorme riqueza de procesos inéditos e irrepetibles, permite a los actores sociales, a través de la sistematización de experiencias explorar una fuente de aprendizajes que son aprovechados para comprender, compartir y comunicar (Alves 2008). El proceso investigativo de recuperación de los acontecimientos permite documentar la experiencia y evaluar el proceso de formación a través del trabajo colaborativo de todos los participantes; así nos apegamos a la sistematización de experiencias educativas como estrategia metodológica.

La sistematización de experiencias educativas se entiende como un proceso investigativo que permite recuperar la práctica y reflexionar con otros sobre ella. Privilegia la construcción dialógica y la apropiación de acciones realizadas con el propósito de comprender el quehacer, además de potenciar el pensamiento estratégico para elaborar nuevos planteamientos que innoven y transformen la propia práctica de los actores (Ghiso, 2013). Para Martinic (1995), la sistematización está orientada a dar cuenta de la interacción comunicativa y de las acciones que implica; la describe como un proceso de reconstrucción de lo que sus actores saben de su experiencia. A decir de Torres, (2011) es una reconstrucción ordenada de la experiencia.

Esto nos invita a visualizar la educación desde otra perspectiva: difundir, promover, fomentar, generar y transmitir conocimiento, recuperar

las experiencias y reconstruirlas a través de las acciones de los protagonistas del aprendizaje, con ello dirigir pautas para realizar innovaciones y reformas en la práctica educativa universitaria, que se documente la formación a través del ser-siendo, desde una práctica reflexiva asumida desde el compromiso de promover cambios y transformaciones en el propio actuar.

Son estos referentes los que motivan al proceso investigativo de recuperación de los acontecimientos, donde se permite documentar la experiencia y evaluar el proceso de formación a través del trabajo colaborativo de todos los participantes. Sistematizar se entiende como la reflexión de los actores sociales sobre sus prácticas para aprender de ellas y mejorarlas conforme las van llevando a cabo.

Barbosa-Chacón, Barbosa y Rodríguez (2015) describen la Sistematización de Experiencias como: "una apuesta de recuperación, análisis y apropiación de prácticas educativas que, al relacionar sistemática e históricamente sus elementos teóricos y prácticos, facilita la comprensión y explicación del sentido, las lógicas y los problemas que presentan". (p. 132) Desde la Red para el Desarrollo Profesional Docente (REDEPD) se define la Sistematización de Experiencias Educativas (SEE) como un proceso de investigación que realizan los sujetos sobre sus prácticas educativas; implica registro, reconstrucción, análisis, comprensión e interpretación crítica y reflexiva tanto individual como colectiva de la realidad para la construcción de sentido y significado, lógicas, problemas y relaciones situadas e históricas que favorezcan el empoderamiento, el aprendizaje y la transformación. (REDEPD, 2016)

En la trayectoria docente, la formación continua de profesores no debe considerarse sólo como una actualización disciplinar, cultural y psicopedagógica, sino que debe ser concebida como un proceso de reflexión permanente de la práctica educativa propia, con el objeto de generar un conocimiento profesional activo y no pasivo (Imbernón, 2001).

Con el actuar diario del profesor, su compromiso por mejorar su práctica, nos remitimos a lo expresado por Freire, que sin duda permanece tan actual. "No hay enseñanza sin investigación, y viceversa, ya que mientras se enseña se continúa buscando, indagando. Se investiga para comprobar y comprobando se interviene, interviniendo educo y me educo. Investigo para conocer y comunicar la novedad" (Freire 2004).

Antecedentes de la Sistematización de Experiencias

La Sistematización de Experiencias emerge en Latinoamérica a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y los comienzos del nuevo milenio (Mejía, 2007; pág. 1), cada día ha venido evolucionando hasta convertirse en un proceso de prácticas humanas de organización lógica que guardan relación entre sí; que precisa un orden y una secuencia que desde la

perspectiva del conocimiento merece ser reflexionada para dar al saber de esas prácticas un estatus propio (Silva, 2012).

El concepto de Sistematización de Experiencias, ha sido creado históricamente en América Latina, como producto del esfuerzo por construir marcos de interpretación teórica desde las condiciones particulares de nuestra realidad (Jara, 2009). Su propósito está basado en la búsqueda de la justicia social. Se concibe como un desarrollo local del saber contextualizado, surgido de la realidad latinoamericana.

Guiada por los fundamentos de la educación de adultos y de la educación popular, la Sistematización ha entrado a la universidad para generar la reflexión y la práctica que permitan posicionarla como una opción investigativa para la generación de saber. Con desarrollos metodológicos y dispositivos propios, producto de un ejercicio de diálogo de saberes y negociación cultural, la sistematización desarrolla procesos de investigación sobre prácticas humanas (Silva, 2012). "La sistematización es un ejercicio que se realiza en torno a experiencias prácticas que se proponen cambiar una realidad social, nos permite comprender procesos y resultados, aprender lecciones y comunicar el conocimiento generado". (Abarca, 2011; pág. 110)

En la tabla uno se muestran de manera sintética los antecedentes de la sistematización de experiencias.

Tabla 1. Antecedentes de la Sistematización de Experiencias

	Descripción
Trabajo social re-conceptualizado	“Recuperar, ordenar, precisar y clasificar el saber del Servicio Social para darle un carácter científico-técnico a la profesión y elevar su status ante otras especialidades”. Sin embargo tienen características particulares propias de contextos subdesarrollados y por tanto ameritan dar al servicio social un contenido y un sentido auténticamente latinoamericano (Ayllón, 2002 en Jara 2009; pág. 121)
La educación de adultos	Concebido como un sistema de instrucción pública. El pueblo es el destinatario de la educación. Programas de educación no formal de adultos y campañas masivas de alfabetización: el incremento de los niveles educativos determinaría mayor nivel de desarrollo económico.
Educación popular Pedagogía de la liberación	Sistematización de experiencias, va a significar uno de los instrumentos privilegiados de cuestionamiento y de búsqueda alternativa de conocimiento
Teología de la Liberación	Campo de la renovación de las formas de vivir y pensar la fe. La construcción de Comunidades Eclesiales de Base, las cuales

	realizan procesos de reflexión crítica sobre la acción (ver- juzgar-actuar), donde se realiza un ejercicio de recuperación de la memoria personal y colectiva, así como la elaboración de narraciones testimoniales y análisis del contexto histórico.
Teoría de la Dependencia	Campo de las ciencias sociales.
Investigación Acción Participativa I-A-P.	Corriente en la investigación social, que busca la participación de las personas de los sectores populares en el análisis de su propia realidad, con el objeto de promover la transformación social a favor de ellas. Influyó en la investigación educativa, vincula la teoría con la acción, por convertir la búsqueda de conocimiento en un proceso creador con perspectiva de transformación social y personal.

Fuente: Jara, 2009 y 2012

Epistemología y enfoques de la Sistematización de Experiencias

La práctica impulsada por la experiencia como punto de partida para la acción merece ser rescatada, negociada y publicada, es el principio de un camino de cambio, pero por sí misma no alcanza el estatus de conocimiento. Así se inicia la búsqueda de una alternativa social que permita la generación de un sistema organizado donde se reflexionen estas experiencias significativas y aportarles el carácter de conocimiento, es así que la sistematización se establece como una ruta investigativa que posibilita reconocer en el diario acontecer ese potencial cultural que surge como producto de las relaciones humanas en la práctica, que se fortalece con la experiencia y se enriquece en la medida en que se vive y se da sentido a su significado. (Silva, 2012)

La Sistematización de Experiencias como proceso investigativo permite objetivar lo que observamos, reconstruir el proceso de la práctica. Contribuye a ordenar los conocimientos que parecen estar desordenados, las percepciones dispersas que surgen de los acontecimientos vividos y las interpretaciones que los actores de esa práctica realizan de los hechos. Como propósito final produce nuevos conocimientos para desarrollar cambios sociales. En la figura uno, Ruiz-Botero ilustra algunos pasos a considerar para planear la sistematización.

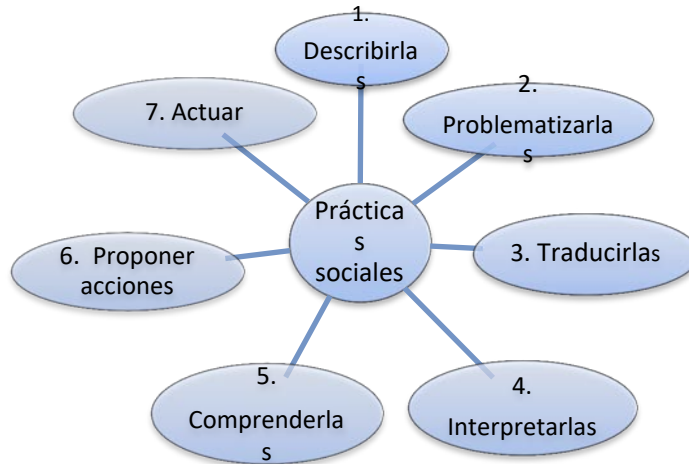


Figura 1. Pasos para la Sistematización de Experiencias
Fuente: Ruiz-Botero (2001)

Los enfoques que constituyen los respaldos epistemológicos de la sistematización, son cinco: histórico-dialéctico, dialógico-interactivo, deconstructivo, reflexivo y constructor de la experiencia y hermenéutico, según se muestra en la tabla dos.

Tabla 2. Enfoques de la sistematización de experiencias

Enfoque	Descripción
Histórico-dialéctico Ghiso, 1998 Ruiz Botero, 2001	Las experiencias se consideran sociales e históricas, dinámicas, complejas, ricas, contradictorias y con elementos en movimiento. Son objeto de lectura, comprensión, comparación y explicación para construir conocimiento desde la dialéctica. Se concibe que las prácticas estén en relación con otras similares en contextos que permiten explicarlas.
Dialógico-interactivo Ghiso, 1998 Ruiz Botero, 2001 Barnechea y Morgan, 2007	Las experiencias se consideran espacios de interacción, comunicación y relación. Son objeto de lectura en donde se construye conocimiento a partir del lenguaje y relaciones contextualizadas. El proceso de análisis incluye la utilización de categorías como: unidades de contexto, núcleos temáticos, perspectivas del actor, categorías de actor, unidades de sentido, mediaciones cognitivas y estructurales. En el proceso es fundamental incorporar el punto de vista de la población participante. Se pueden utilizar diversas técnicas, dependiendo del tipo de interlocutores y de la relación establecida previamente.
Deconstructivo Ghiso, 1998 Ruiz Botero, 2001	La experiencia es objeto de reconocimiento, interrogación y duda, a partir de sus orígenes y huellas. La SE es concebida como intervención que permite entrar en la voz, en la autoconciencia y en lo institucional, que sospecha de todo lo que se afirma que está funcionando bien.

	<p>En el proceso, la incertidumbre propicia la generación de preguntas para abandonar “lo que se es”, para pasar al horizonte de “lo que puede ser”.</p>
<p>Reflexivo y constructor de la experiencia humana Cendales y Torres, 2003</p>	<p>La práctica puede ser objeto de observación, recuperación, reflexión y análisis. La construcción de conocimiento se hace a partir del saber tácito de las pautas de la acción y en la percepción de problemas. La SE es asumida como vinculada a la resolución de problemas y al hacer frente a nuevos desafíos contextuales. En ella el sujeto se reconoce observando, hablando y actuando. En este enfoque se asume la implícita epistemología de la práctica, basada en la observación y el análisis de problemas. La experiencia es una construcción conversacional e intersubjetiva. Sus acciones pueden ser, de parte de los sujetos, objeto de reconstrucción, autorreflexión, recreación, comprensión y transformación. En ello se asume la producción de sentido colectivo e intencionado sobre la experiencia; el reconocimiento de los contextos, factores y elementos que la configuran; y los saberes que se poseen sobre ella. La SE es concebida como actualización de la memoria individual y colectiva, en donde se potencia la capacidad de los grupos para representarse y representar su experiencia. El relato que resulta de la fase de reconstrucción narrativa de la experiencia se constituye en la base del análisis y la interpretación crítica, además de alimentar la memoria colectiva y dar identidad.</p>
<p>Hermenéutico Ghiso, 1998 Ruiz Botero, 2001</p>	<p>La práctica es objeto de reconstrucción, reflexión e interpretación. Se construye conocimiento desde la densidad cultural de la experiencia y desde las intencionalidades, predisposiciones, hipótesis, sentidos, razones, prácticas y valoraciones que subyacen en la acción. La SE es labor de interpretación (intencionalidades, sentidos y dinámicas) de la práctica desde quienes la viven. Desde este enfoque se pone en consideración la necesidad de entender a los participantes en el desarrollo de razones prácticas reflexivas.</p>

Fuente: elaboración propia

En los procesos de sistematización Mejía (2007), plantea que:

Nos encontramos con prácticas epistemológicamente vivas, que al disponer de todos los dispositivos para hacer que se constituyan en experiencias, el proceso sistematizador ayuda a construirlas, a hacer visibles sus finalidades, a mostrar la experiencia de los sujetos de la práctica, a construir el nudo relacional desde las acciones que la constituyen, que se forjan en la interacción del sujeto con el mundo, que hace que estos sean complejos, reflexivos, innovadores,

empíricos, pero ante todo, cuando se colocan las posibilidades para realizarlo, productores de saber y de teoría. (Mejía, 2007; pág. 3)

Para el abordaje de este proceso de recuperación de la experiencia educativa consideramos pertinente señalar la incorporación de todos los actores durante el transcurso del evento, en particular para este caso, la educación, en ese sentido convenimos con lo expuesto por Paulo Freire:

El mundo no es. El mundo está siendo. Como subjetividad curiosa, inteligente, interviniente en la objetividad con la que dialécticamente me relaciono, mi papel en el mundo no es sólo de quien constata lo que ocurre, sino también de quien interviene como sujeto de lo que va a ocurrir. No soy un mero objeto de la historia sino, igualmente, su sujeto (Freire, 2004; p 35).

Metodología

Con relación a los referentes citados, este proceso investigativo de recuperación de los acontecimientos nos permite documentar la experiencia y realizar un análisis e interpretación del proceso de formación de un curso formativo de profesores universitarios. Con la suma de los aportes y las convicciones del trabajo colaborativo de todos los participantes, resultan planteamientos para proponer mejoras en la práctica docente. "Es un esfuerzo consciente de capturar los significados de la acción y sus efectos como lecturas organizadas de las experiencias, como teorización y cuestionamiento de la praxis social para poder comunicar el conocimiento producido". (Ghiso, 2008, p. 12)

Este trabajo se sustenta en el paradigma cualitativo de intervención, que desde el punto de vista investigativo se refiere a una práctica de investigación-acción-participativa enmarcada en la vertiente colaborativa en la línea de educación-comunicación. El principal elemento que la distingue es la reflexión dialógica sobre la práctica educativa de los actores, por lo que nos apegamos a un enfoque dialógico interactivo (Ghiso, 1998; Ruiz Botero, 2008; Barnechea y Morgan, 2007).

Los participantes son 21 docentes universitarios de las áreas de: ingenierías, salud, agropecuarias, humanidades y artes; quienes tienen en común la asignatura básica de Tecnologías y Medios de Información (TyMI) para estudiantes del primer semestre.

El proceso de sistematización de la experiencia de este trabajo investigativo de intervención, se fundamenta según lo planteado por Jara, (2004) como *el caracol de la sistematización* y lo describe en seis pasos a tomar en cuenta. Además consideramos la propuesta de Barnechea y Morgan, (2007) que agrupan en cuatro momentos el proceso de sistematización. Con estos dos componentes se configuró el plan para la sistematización de la experiencia, según se muestra en la figura dos.

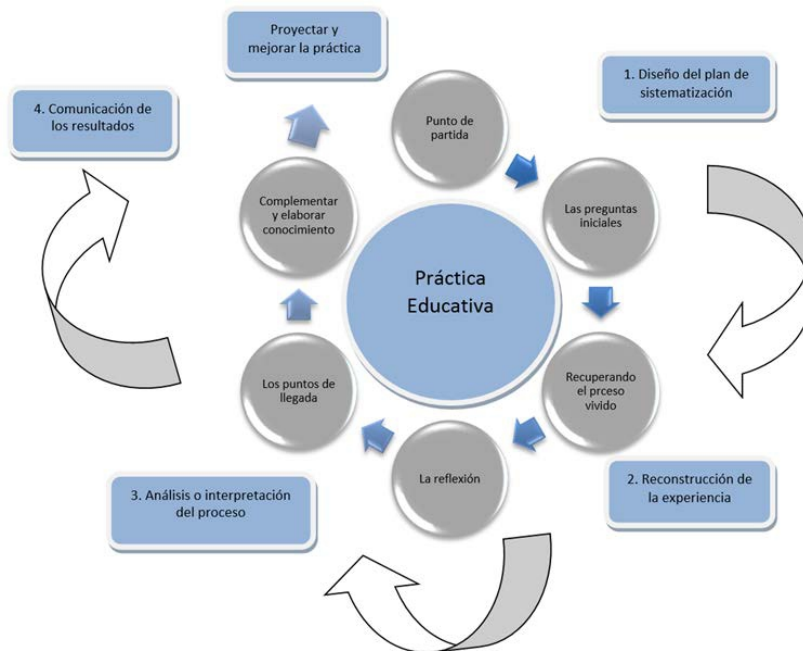


Figura 2. Proceso de sistematización de experiencias
Fuente: Elaboración propia a partir de la reestructuración de la SEE.

Para llevar a cabo un proceso de Sistematización de Experiencias se hace necesario identificar qué experiencia se quiere sistematizar, para seguir un hilo conductor, que es el eje de análisis, además es indispensable clarificar el propósito, es decir para qué se sistematiza, por último diseñar el cómo se llevará a cabo la sistematización.

Preguntas iniciales: punto de partida para sistematizar la experiencia

Las preguntas que guían la sistematización de la experiencia, es lo que de forma colaborativa se desea indagar. Para este caso dentro del curso formativo con profesores universitarios nos planteamos para partir de la experiencia:

¿Cómo describen los profesores su práctica docente para la asignatura de TyMI?

¿Cuáles son los elementos que consideran los docentes para la elaboración de secuencias didácticas en la asignatura?

¿Cuáles aspectos sobresalen en los grupos de discusión de acuerdo al enfoque por competencias, el desarrollo de la competencia mediática y la elaboración de recursos didácticos para el desempeño de su labor docente?

Para recuperar el proceso vivido en el curso formativo con docentes, y documentar la experiencia se ocupan distintas técnicas para la recolección

de datos, mismos que se construyen con la participación activa de todos los participantes, quienes de manera colaborativa se integran en triadas desempeñando los roles de: presentador, facilitador y observador, designados de común acuerdo por cada uno de los equipos. De igual forma el equipo de instructores del curso formativo lo constituyen tres personas, denominada triada instructora.

Los instrumentos que se utilizan para documentar la experiencia son: el relato, la bitácora, fotografías, videos, elaboración de materiales didácticos, portafolios y guía para grupos de discusión; la tabla tres da cuenta de cada etapa del diseño.

Tabla 3. Diseño de la Sistematización de la Experiencia

Sistematización de Experiencias Educativas	
Experiencia a sistematizar	Implementación del M-DECA para promover el desarrollo de la competencia mediática en profesores universitarios.
Período	Curso formativo de 20 horas.
Participantes	Profesores universitarios que imparten la materia de Tecnologías y Manejo de Información (TyMI). Grupo de 21 personas.
Lugar de la experiencia	Universidad Autónoma de Chihuahua. Centro Universitario para el Desarrollo Docente (CUDD).
Objetivo de la sistematización	Reflexionar de manera conjunta entre los participantes en el proceso, para reconocer y mejorar el desarrollo de la competencia mediática a través de la práctica docente, con la implementación del M-DECA como modelo de formación.
Ejes de sistematización	Identificación y elaboración de prácticas educativas para el desarrollo de la competencia mediática.
Técnica para registro	Observación. El relato Bitácora del participante y del equipo instructor. Grupos de discusión Grabación de video Fotografías Archivos digitales Portafolio

Fuente: Elaboración propia

Resultados

Considerando el caracol propuesto por Jara, se reportan los resultados obtenidos de acuerdo a la secuencias en cada una de las etapas que se plantearon en el diseño de la propuesta de intervención para el curso formativo, se reporta la sistematización de la experiencia de los 21 docentes universitarios y la triada instructora respondiendo las preguntas iniciales que dieron la pauta para el punto de partida.

Al iniciar cada sesión se realizó un ejercicio de recuperación de la experiencia vivida en la sesión anterior. Se solicitó a los docentes que comentaran qué fue lo más valioso que rescatan como aprendizaje para utilizarlo en su práctica docente en la asignatura. Los comentarios y aportaciones a las que concluyen los docentes se registran en cada una de las sesiones realizadas durante los cinco ciclos de actividades de las secuencias didácticas. Con los contenidos se agruparon en categorías relacionadas con los dos objetos de estudio

De acuerdo al análisis de los relatos de los docentes durante el proceso vivido en el curso formativo, lo expresan de acuerdo a las siguientes categorías obtenidas según se muestra en la tabla cuatro.

Tabla 4. Categorías emergentes de la experiencia sistematizada.

Categoría
Apertura al cambio
Empatía
Trabajo colaborativo
Pensamiento crítico
Dimensiones de la competencia mediática
Tecnología
Producción
Lenguaje
Interacción
Ideología y valores
Estética
Componentes del M-DECA
Elaboración de secuencias didácticas.
Situación problema o pregunta generadora.
Innovación y diseño de estrategias.
Aplicación del conocimiento
<i>Fuente:</i> Elaboración propia

Con relación a las conversaciones vertidas en los grupos de discusión, las aportaciones de los docentes giraron en torno a: estar actualizados, dispuestos al cambio, salir de la zona de confort, ser reflexivos y adaptarse a los alumnos, innovar la práctica docente, implementar más secuencias didácticas, implementar casos de estudio más prácticos.

Los docentes expresaron su disposición a *comprometerse*, a enriquecer y mejorar la práctica educativa en la asignatura de Tecnologías y Medios de Información (TyMI), llevando a cabo la actualización de los recursos y contenidos (lecturas, videos, actividades) y participar en los programas de *Capacitación constante* para su desempeño profesional.

Al iniciar la conversación con el grupo de docentes, se reflexionó sobre los factores que estaban ausentes en su práctica docente, comentaron que no utilizaban secuencias didácticas y eso llevaba a no poder aterrizar el desarrollo de la clase. La asignatura que se desarrolla está programada para

realizar un proyecto final. Este curso formativo les dejó aprender a analizar los hechos cotidianos, es decir, *fomentar el análisis crítico*, discernir acerca de los contenidos.

Reconocer que formar integralmente es no solo habilitar a los estudiantes en el aspecto técnico de las temáticas que conforman el programa de una asignatura, sino *considerar la parte humanística, observar y sensibilizar hacia el trato con las personas, a valorar y compartir el conocimiento. Modificar* la práctica docente personal y hacerla más *dinámica y motivante*. En todos los cursos plantear preguntas generadoras, es decir, situaciones problema, donde el estudiante tenga que investigar para generar el conocimiento, en este caso, promoviendo el uso crítico de los medios y el desarrollo de cada dimensión reconocida en la competencia mediática.

Consideraciones finales

Conforme se llevó a cabo la intervención y la sistematización realizada con los docentes universitarios, se confirmó que existe acuerdo y consenso entre los profesores que han compartido la experiencia, acerca de la inclusión de unidades temáticas y secuencias didácticas que conformen un currículo para el desarrollo de la competencia mediática en los profesores, para que a su vez sean activadores e incentiven el autoaprendizaje, el pensamiento crítico y el desarrollo de las dimensiones de la competencia mediática y en general, comunicativa en sus estudiantes, con el propósito de contribuir a una formación integral con miras a desarrollar habilidades analíticas, de toma de decisiones críticas y de convertirse en ciudadanos activos, que contribuyan y sean coparticipes del desarrollo social.

Es importante destacar en un ejercicio de meta-reflexión, es decir, reflexionando sobre la reflexión conjunta de los actores que participaron en la experiencia, que la percepción tanto personal como en trabajo colaborativo de los docentes que propicia la SEE como estrategia metodológica, potencia su capacidad heurística y auto-generativa, no para conseguir patrones con los cuales estandarizar el proceso educativo, sino para entender como en diferentes contextos y por diferentes profesores con muy diversa extracción profesional, es posible modificar taxativa y positivamente, de manera continua su práctica docente siguiendo modelos fincados en el desarrollo de competencias para su labor en el aula.

Coincidimos con Abarca (2011), quien propone que la producción de conocimientos derivada de los resultados de la sistematización desde la práctica, aspira a enriquecerse, confrontarse y modificar el conocimiento existente, en suma se convierte en una herramienta útil para entender y transformar la realidad.

Elegir la Sistematización de Experiencias como proceso investigativo marca la pauta para recorrer un camino hacia el cambio, al reconocer la

propia práctica como punto de partida para la acción que impulse la mejora. La experiencia merece ser recuperada, reflexionada, dialogada y finalmente publicada, brindarle la categoría de conocimiento a través de un sistema organizado, planeado y dirigido hacia un trayecto científico. Como una ruta investigativa se instaura la sistematización, que posibilita reconocer el potencial cultural, surgido de las relaciones humanas en torno a una práctica que se fortalece con la experiencia y se enriquece cada vez más en la medida en que se vive y se da sentido a su significado.

Finalmente, la Sistematización de Experiencias Educativas como estrategia metodológica demuestra ser adecuada para recuperar la reflexión conjunta de los actores que participan en ejercicios similares al que aquí se describe, y que el resultado del análisis de la percepción tanto personal como en trabajo colaborativo de los docentes, potencia su capacidad heurística y propicia acciones de cambio bien encaminadas en los espacios educativos.

References:

1. Abarca, F. (2011). La sistematización de experiencias: Claves para la interpretación crítica. *Universidad en Diálogo. Revista de Extesnión, I(1)*, 105-125.
2. Alves, F., & Contreras, M.-A. (2008). *La sistematización de experiencias comunitarias en el proceso de educación superior transformadora*. Obtenido de <http://www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=655>
3. Barbosa-Chacón, J.-W., Barbosa, J.-C., & Rodríguez, M. (2015). Concepto, enfoque y justificación de la sistematización de experiencias educativas. Una mirada "desde" y "para" el contexto de la formación universitaria. *Perfiles educativos*, 130-149.
4. Barnechea, & Morgan. (2007). El conocimiento desde la práctica y una propuesta de método de sistematización de experiencias. En *Sistematización de experiencias educativas*. . Lima: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana.
5. Cendales, L., & Torres, A. (2003). *Gloobal Hoy*. Recuperado el 28 de noviembre de 2016, de La sistematización como experiencia investigativa y formativa: www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.
6. Cortés, J., Marín, R., & Guzmán, I. (2014). Competencias mediáticas en docentes, base para la construcción de ciudadanía. *Ámbitos. Revista Internacional de comunicación(29)*.
7. Fernández-Pérez, J. (2013). *Formación y práctica docente*. México: Díaz de Santos.
8. Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Paz e Terra.

9. Ghiso, A. (1998). *De la Práctica Singular al Diálogo con lo Plural: Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la Sistematización en épocas de globalización*. Obtenido de www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=661
10. _____ (2008). La sistematización de experiencias en contextos formativos universitarios. *Revista Magisterio*(33).
11. _____(2013). Sistematización de Experiencias.
12. Guzmán, I., Marín, R., & Inciarte, A. (2014). *Innovar para transformar la docencia universitaria*. Maracaibo Venezuela: Astro Data S.A.
13. Imbernón, F. (2001). La profesión docente ante los desafíos del presente y del futuro. En C. Marcelo, *La función docente* (págs. 27-45). Madrid España: Síntesis Educación.
14. Jara, O. (2004). Mirando, viendo y conociendo. Poniendo en práctica la sistematización. En M. Eizaguirre, *La Sistematización una nueva mirada de nuestras prácticas* (págs. 48-59). Bilbao: ALBOAN-HEGOA.
15. _____ (2009). La Sistematización de Experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento Latinoamericano. Una aproximación histórica. *Diálogos y Saberes*(3), 118-129.
16. _____ (2012). Sistematización de Experiencias: Una propuesta enraizada en la historia latinoamericana. En O. Jara, “*La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles*. San José: Biblioteca de educación popular CEP Alforja-CEAAL- Intermon.
17. Martinic, S. (1995). Relación pedagógica y conversaciones en proyectos educativos y de intervención social. *La Piragua*(11), 13-18.
18. Mejía, M.-R. (2007). *La sistematización como proceso investigativo*. (Cepalforja, Editor) Recuperado el 28 de noviembre de 2016, de La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas: http://www.cepalforja.org/sistem/sistem_old/sistematizacion_como_proceso_investigativo.pdf
19. REDEPD. (2016). *Sistematización de Experiencias Educativas*. Bucaramanga, Colombia: Red para el desarrollo profesional docente. REDEPD.
20. Ruiz-Botero, L. (2001). *La Sistematización de prácticas OEI*. Recuperado el 30 de septiembre de 2016, de La Sistematización de prácticas: www.oei.es/historico/equidad/liceo.PDF

21. Silva, R. (2012). Sentido de la práctica sistematizadora en la educación superior. *Praxis y Saber. Revista de Investigación y Pedagogía*, 3(5), 127-141.
22. Torres-Carrillo, A., & Mendoza, N. (2011). La sistematización de experiencias en educación popular. En P. Páramo, *La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.